

# **La Jornada**

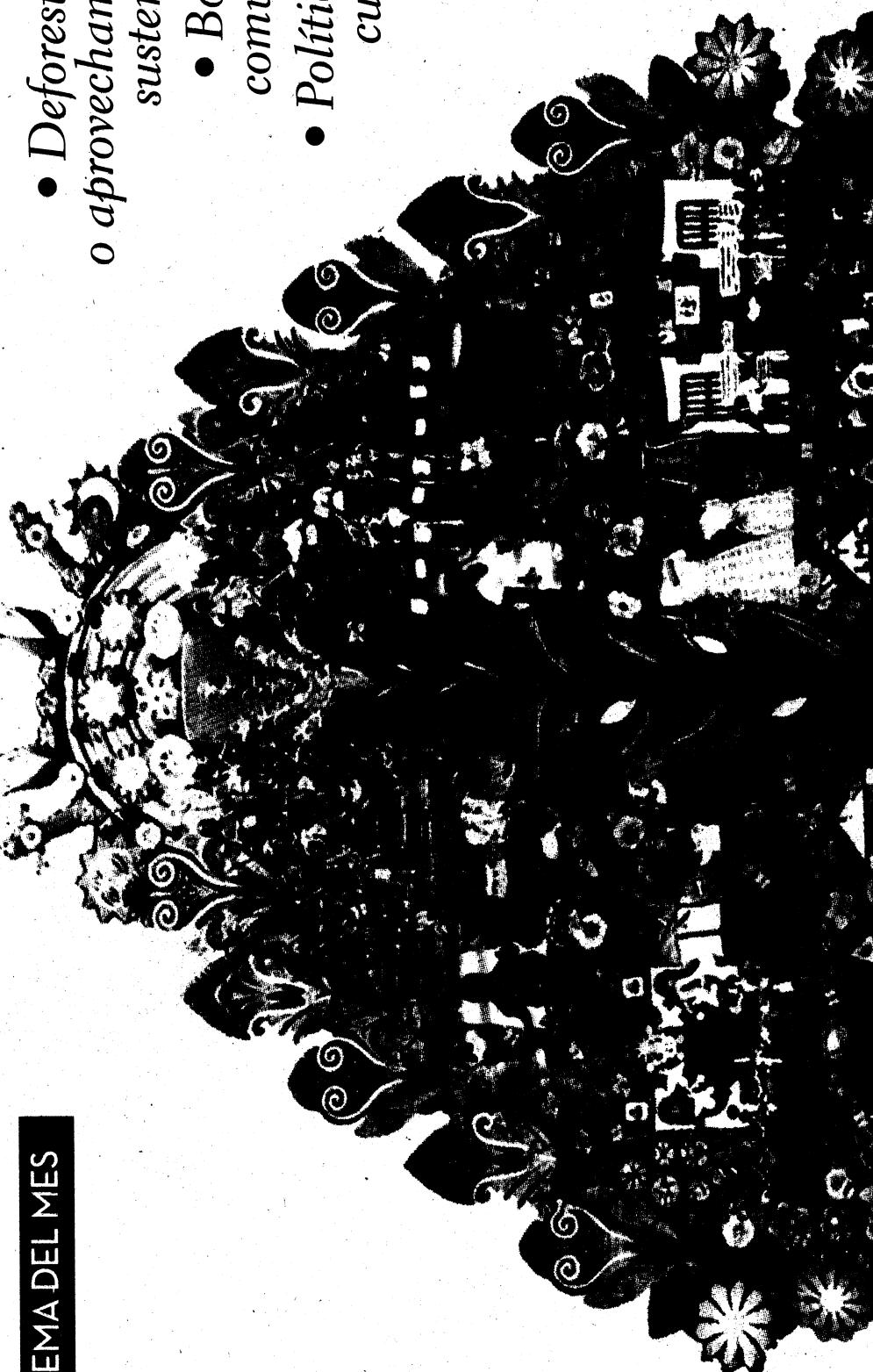
• Número 6

Directora General: Carmen Lira Saade  
Director Fundador: Carlos Payán Velver

# **ÁRBOLES DE LA VIDA**

TEMA DEL MES

- Deforestación o aprovechamiento sustentable
- Bosques comunales
- Políticas en cuestión



apenas de 10 por ciento.

se trato de entender  
mente, Elvira Quesada  
ñero que sólo 25 mil hec-  
tas 250 mil plantadas en

garan éxito. El dato es importante, pues con bombo y pluma se anuncia cada año la reforestación con fines evidentemente lucrativos y al mismo tiempo la deforestación arranca cada año hectáreas a los bosques y pais.

**del agua, evita la erosión y aumenta la capacidad de recarga de los mantos freáticos.** Y por si fuera poco, capta y almacena enormes cantidades de carbono, contribuyendo de manera sustancial a reducir el efecto invernadero atmosférico.

ya colocar a México dentro de todo mundo que más bosque pierden.

A diferencia de lo que sucede en otros países, el territorio forestal mexicano alberga miles de pequeñas comunidades que desde tiempos inmemorables desarrollan ahí actividades productivas con fines de autoconsumo y comerciales. Se estima que existen unas 15 mil comunidades dispersas en el territorio forestal de paisajismo social; así lo documenta el Centro Ejidal 2001, que reporta un conjunto de 105 millones de hectáreas en manos de ejidos y comunidades, lo cual representa 75 por ciento del total del ámbito forestal del país. El resto es principalmente propiedad privada, y en algunos casos propiedad gubernamental.

**Políticas distorsionantes.** Las comunidades que habitan las regiones forestales se dedican a actividades agropecuarias en su mayor parte y a silvicultura en menor medida. Esto debido a que las políticas

uso del suelo forestal para dedicarlo a actividades ganaderas, agrícolas, frutícolas, o de plano a la urbanización.

Ante el escenario que arriba describimos, diversos sectores del gobierno, organizaciones comunitarias y ejidales y otros sectores de la sociedad han reaccionado desarrollando diversas acciones para enfrentar este problema, debido a los enormes impactos que provoca en el ámbito económico, social y ambiental.

**La defensa.** Sobre los primeros actores mencionados: las organizaciones comunitarias y ejidales, ellas han jugado un papel invaluable en la protección y conservación de este recurso. Han desarrollado un enorme esfuerzo en la defensa de los bosques, en su conservación y en su manejo. Si bien nuestro país perdió una enorme superficie forestal debido los estímulos a la producción agropecuaria, también debe reconocerse que aún se conserva un vasto recurso

valor aproximado de 6 mil millones de pesos. Así, las comunidades y ejidos han desarrollado un esquema organizativo y técnico que se ha denominado "manejo forestal comunitario", el cual es reconocido mundialmente como un modelo de vanguardia, ya que ha logrado dinamizar las economías locales con procesos democráticos y ha contribuido sustancialmente a la conservación de los bosques del país.

Todo lo anterior hace reflexionar en la necesidad de repensar la orientación de las políticas gubernamentales hacia el campo y hacia el sector forestal, de tal manera que los programas desechen los enfoques asistencialistas y pongan el acento en el impulso de las iniciativas comunitarias de manejo del bosque y en el fortalecimiento de sus capacidades organizativas, técnicas y financieras.

APROVECHAR SIN DESTRUIR

Elvira Durán Medina

**M**éjico, por naturaleza, tiene vocación forestal en buena parte de su superficie. Aunque sus bosques se han venido reduciendo desde la Colonia, a mediados del siglo pasado la deforestación se aceleró y para 2000 los bosques sólo cubrieron 33 por ciento del territorio.

Lamentablemente, nuestro país destaca en el continente por sus altas tasas de deforestación; esto significa que cada año se pierde superficie de bosque por arriba de lo que se regenera de manera natural o inducida.

Los bosques son proveedores de recursos maderables y no maderables, y de servicios ambientales,

teger el potencial productivo del suelo, capturar carbono y servir de hábitat para flora y fauna. Por ello, la deforestación es un problema con fuertes efectos ambientales, sociales y económicos.

Aunque existen factores naturales que inducen deforestación (por ejemplo: huracanes, inundaciones o fuegos naturales), las principales causales se relacionan con las actividades agrícolas y ganaderas y la tala. Esta última es comúnmente enfatizada en el sentir popular.

De allí la idea de que es inconciliable la presencia de la gente con la conservación del bosque y su sana funcionalidad ecológica. Sin embargo, aunque escasa, existe evidencia de bosques que

tales como capacidad para mantener el balance hidrológico regional, prevenir la erosión y proteger el potencial productivo del suelo, capturar carbono y servir de hábitat para flora y fauna. Por ello, la deforestación es un problema con fuertes efectos ambientales, sociales y económicos.

Aunque existen factores naturales que inducen deforestación (por ejemplo: huracanes, inundaciones o fuegos naturales), las principales causales se relacionan con las actividades agrícolas y ganaderas y la tala. Esta última es comúnmente enfatizada en el sentir popular.

De allí la idea de que es inconciliable la presencia de la gente con la conservación del bosque y su sana funcionalidad ecológica. Sin embargo, aunque escasa, existe evidencia de bosques que

pueden conservarse de forma comparable con las Áreas Naturales Protegidas (ANP), dedicadas a la preservación de la biodiversidad, donde por decreto federal se impide o limita la presencia y actividad humana.

Un análisis en grupos de ejidos del centro de Quintana Roo y de la Costa Grande de Guerrero, donde por más de 15 años se ha extraído madera legalmente bajo control de las comunidades, mostró que las tasas de deforestación fueron bajas y comparables con la estimada en 76 ANP. Algo similar ocurre en la comunidad indígena de San Juan Nuevo Parangaricutiro, en Michoacán; en algunos ejidos del Filo Mayor, en Guerrero, y en distintas comunidades de las sierras Norte y Sur de Oaxaca.

como con prácticas sencillas y baratas, como el aclaro y la reposición natural. El aprovechamiento de maderas cortas contribuiría al incremento de producción en 15 por ciento.

Por efecto del "descreme" (la reiterada selección de las mejores especies y ejemplares), el valor de la producción también ha bajado; es esencial el enriquecimiento de los rodales, la reposición de especies, la mejora genética y la extracción de ejemplares de bajo rendimiento, para lo que se tiene que compensar la baja de volúmenes extraídos en el corto plazo.

Al haber mayor densidad productiva (calidad y cantidad), se observaría también una reducción en el costo de construcción de caminos.

**2.- Aprovechamiento.** En la falta de integración industrial se encuentra también una pérdida, ya que la industria manufacturera genera desperdicios por descoordinación entre sus necesidades y el abastecimiento de materia prima semielaborada. Piezas de tamaño pequeño, que actualmente tienen un escaso valor unitario, podrían aprovecharse si se establecen, entre los silvicultores y la industria manufacturera, acuerdos de abastecimiento de piezas dimensionadas

## Paulo Scheinvar

Los más de 55 millones de hectáreas de bosques de México –28% del territorio– son el sostén directo de aproximadamente 12 millones de campesinos de alrededor de 2 mil comunidades agrarias y 479 ejidos. Pero se están perdiendo. Los datos al respecto difieren pero la tendencia no. Sólo de 2000 a 2005 hubo una reducción de 13 millones de hectáreas de bosques templados y de 4 millones de bosques tropicales (Conabio), mientras que entre 1998 y 2003 la pérdida neta de superficie forestal fue de entre 300 y 490 mil hectáreas por año (INEGI), final-

mente, según la FAO, en los pasados 35 años nuestra superficie boscosa se redujo 16.3 millones de hectáreas. Y la deforestación es parte del deterioro general de los recursos ambientales que avanza a una tasa promedio de 22 % anual, una de las mayores del mundo.

Facultad de Economía, UNAM

Cortar árboles *per se* no es sinónimo de deforestar, ya que el bosque tiene la capacidad natural de crecer y reponer los que mueren o son talados. Así, siempre que la extracción de madera se haga de acuerdo con la capacidad productiva del bosque, éste puede mantener su masa forestal y gran parte de su funcionalidad ecológica. La tala legal para producción de madera en las comunidades y los ejidos opera con planes de manejo forestal autorizados por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), los cuales requieren inventarios de los volúmenes de madera existentes en el bosque y un análisis de dónde, cuánto y cuándo pueden ser aprovechados; así como de las estrategias técnicas, para asegurar la reposición de los árboles cortados.

A diferencia de la tala legal, otros fenómenos sí causan deforestación: la tala ilegal, los incendios provocados, las plagas severas, la agricultura de temporal y la ganadería extensiva. Quizá la actividad que incide más es esta última, que demanda superficies grandes de terreno y es ampliamente practicada en el medio rural donde existen bosques templados y tropicales. No obstante su fuerte efecto ecológico, la ganadería es prácticamente una medida de ahorro, tiene

los 15 mil 859 predios de comunidades y ejidos con bosques, pero en muchos hay esfuerzos comunitarios que contribuyen a frenar la deforestación. Esta situación debería someterse a prueba y analizar, en los casos donde ocurre, qué factores hacen que la gente viva en terrenos forestales sin destruir el bosque, ya que donde existe evidencia de comunidades o ejidos con bajos niveles de deforestación, comúnmente también hay manejo del bosque para el aprovechamiento de productos maderables o no maderables, fortaleza en la gobernancia local y se tiene capacidad técnica para el manejo y cultura forestal entre los campesinos dueños del bosque.

Universidad Autónoma Chapingo

La captura de hasta 30 por ciento de valor. La selección de maderas de clase puede complementarse con el saneado mediante el recorte de imperfecciones. El estufado también agrega valor y acceso a mercados especializados.

En resumen, existe un muy importante margen de ahorros y generación de valor: 40 por ciento en transporte; 20 en costos de silvicultura al densificar los predios; 18 en aprovechamiento de desperdicios en monte; 20 en reducción de desperdicios en industria; 15 por ciento en incremento de precios por calidad, más los ingresos al integrar localmente la cadena productiva, entre otros. A las opciones anteriores debe agregarse una conjunta amplia de oportunidades en la diversificación productiva, la venta de servicios ambientales, el aprovechamiento de productos no convencionales o el turismo.

¿No valdría la pena desarrollar una política para aprovechar estas oportunidades? ¿No valdría la pena poner las condiciones para que las comunidades de las regiones más marginadas alcancen una vida digna y pacífica?

Universidad Autónoma Chapingo

Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional (CIDIIR), Oaxaca,

Instituto Politécnico Nacional  
[eduran3@hotmail.com](mailto:eduran3@hotmail.com)

Apéndice: Un estudio publicado a finales de 2007 en la revista *Global Change Biology*, y citado por *Nature*, ofreció evidencia de que el riesgo por inundaciones se asocia directamente con la pérdida de la cobertura vegetal. Un grupo de investigadores recopiló información de campo y relacionó la magnitud de la masa forestal con la ocurrencia de inundaciones en 56 países en desarrollo durante el periodo 1990-2000.

El estudio explicó exitosamente 65 por ciento de las variaciones en la frecuencia de inundaciones en los países estudiados; 14 por ciento estaría motivado por variables relacionadas con la presencia de los bosques. El análisis sugiere además que una disminución en la cobertura forestal de 10 por ciento incrementaría la frecuencia de las inundaciones entre 4 y 28 por ciento, con la consiguiente pérdida económica y daños a la población.

El caso es que debemos mejorar el gobierno forestal en México. Una evaluación objetiva de los programas de reforestación, de desarrollo forestal y de plantaciones forestales comerciales arrojaría información sobre su eficacia y la efectividad de los presupuestos aplicados a estos programas. Y a partir de los resultados de dicha evaluación, habría que reorientar, reforzar, mejorar, ampliar y corregir la política pública en esta materia.

De no hacerlo, persistirá la pregunta: ¿Por qué, habiéndose reforestado o plantado el número de áboles que oficialmente se reporta anualmente, la población continúa padeciendo los estragos de la deforestación?

División de Ciencias Forestales,  
Universidad Autónoma Chapingo  
[sagechap@hotmail.com](mailto:sagechap@hotmail.com)